

“EL BAULERO”. EL HOMBRE QUE REJONEABA EN BICICLETA.

Antonio Marín Rodríguez

Pedro Díaz Layús nace en Zaragoza en el año 1907. Hijo del torero Joaquín Díaz se crio y pasó la mayor parte de su vida en las calles del barrio de San Pablo de la capital maña. Su padre que regentaba un negocio de construcción de baúles en la calle de Las Armas de esta ciudad le introdujo en el oficio el cual Pedro aceptó con entusiasmo y a raíz de esto comenzaron a llamarle con el sobrenombre de “El Baulero”. Desde muy joven “El Baulero” sentía admiración por las bicicletas hasta el punto de que pasó media vida sobre ellas. Transportaba los baúles en su bicicleta amarrando su carga en la parte trasera o cargándolos directamente sobre el hombro.

Dicen que era todo un espectáculo de emoción y diversión propio de un artista circense cuando cargado con sus baúles esquivaba con gran habilidad coches, tranvías, carros y camiones al mismo tiempo que soltándose de manos extendía los brazos en forma de cruz mientras gritaba “Soy El Baulero, el mejor torero”. Dada la capacidad y destreza con la que Pedro se desplazaba junto a su carga, portando en ocasiones más de un baúl, continuamente recibía los aplausos y el apoyo de los transeúntes que iba encontrando a su paso (Ni que decir tiene que en la Zaragoza de entonces no había el tráfico de ahora pero ya empezaba a haber en sus calles gran circulación de vehículos).

Pedro Díaz “El Baulero” sentía pasión por el toreo, tanto es así que en 1927 hizo su primer paseíllo en Zaragoza obteniendo gran éxito. A partir de ahí toreó varias tardes como banderillero y como espada, pero lo más curioso y por lo que le recordará el público al cual entusiasmaba con sus actuaciones levantándolo de sus asientos con grandes ovaciones, fue por su conjunción de bicicleta y toreo llegando a rejonear sorprendentemente desde su bicicleta. Debutó en esta modalidad en la plaza de toros de Zaragoza el 18 de julio de 1936. Esta arriesgada exposición no siempre le salía bien pues en varias ocasiones se vio rodando por la arena afortunadamente sin graves consecuencias.

Una enfermedad le paralizó parte de su cuerpo mermándolo de facultades y su caminar se volvió lento, tanto es así, que falleció el 1 de marzo de 1972 atropellado por un coche cuando caminaba por la calle General Franco (actual Conde de Aranda) de su Zaragoza natal.